

UNA EXPERIENCIA DE INMIGRACIÓN

Al principio quiero compartir información y mi posición en Pakistán, cómo era y porqué salí y dejé mi país.

Me llamo Habib, soy pakistaní. Por profesión soy abogado pero tenía mala situación económica y desempleo y estaba trabajando como profesor en un colegio del gobierno con poca nómina. Pero tenía satisfacción. Pero en la región donde yo vivía hay fundamentalistas que no les gustan los estudios modernos, pues por eso ellos siempre hicieron problema político y religioso contra la educación moderna, por esa causa siempre teníamos miedo. Entonces mi madre (una personalidad que no la puedo olvidar), que me había ayudado mucho en mis estudios, quería que yo marchara a otro país. Por miedo de los fundamentalistas yo cogí visa de estudiante de Europa y me vine a Suiza. Pero era la primera experiencia con el extranjero y me di cuenta de que la vida en el extranjero es muy complicada y dura.

En Suiza la vida es muy cara y la educación también. Después, por casualidad, yo llegué a Barcelona. En Barcelona un conocido (se llama Haleem), chico también abogado de Pakistán, me llevó a un piso a donde él vivía. El chico también estaba sin trabajo y no tenía papeles. La primera semana en este piso fue buena.

En ese piso vivíamos nueve personas, que poco a poco cambiaron su trato conmigo, especialmente cuando supieron que yo no tenía nada.

Después, para buscar la nueva vida vine a Burgos. Allí me quedé solamente tres días con un conocido, pero él me pidió alquiler y gastos en adelante pero yo no tenía nada. Después de esos tres días yo llegué a Vitoria (25 de diciembre de 2008).

En Vitoria yo llamé a un amigo, se llama Sony, él me llevó a su piso, donde él vivía. Este piso es en la calle Los Herrán, en él vivíamos catorce personas. En esta casa la vida era malísima, muy mala, este tiempo fue el peor de mi vida. No puedo explicar cómo pude pasar tres meses en este piso en la calle Los Herrán. Cada día yo pedía a Dios para verme muerto. En realidad, cuando yo viví en la calle Los Herrán estaba harto de la vida. En la calle Los Herrán la vida estaba peor que salvaje, animal.

Un día un chico me dijo que fuera a pedir ayuda social de Cáritas o del Ayuntamiento. Yo fui al Ayuntamiento, pero ellos piden seis meses de padrón. Después alguno me ha dicho por Cáritas, pero no sabía dónde tenía que ir. Él me dijo que hay muchas oficinas de Cáritas, pero que tenía que ir a la oficina de Cáritas de Adurza, porque hay una trabajadora social que podía ayudarme.

Entonces yo vine a la oficina y le expliqué mi situación. Ella me dijo que cuando lleves de empadronamiento tres meses vienes aquí. Me llegó tres meses de padrón el 30

de marzo, pero yo fui a la trabajadora social Nati el 24 de marzo. Me dijo que la ley de Cáritas había cambiado, ahora tienes que esperar hasta que tengas cinco meses. Yo estuve totalmente hundido. Explicué que mi amigo no me permitía más. Entonces me dijo que iba a pedir el piso de inmigrantes a la comisión, pero no tenía seguro si la comisión iba a aceptar o no. Casi después de doce días la comisión aceptó mi solicitud y la trabajadora social me informó.

Durante el tiempo que pedí entrar a la vivienda a la comisión hasta que me han aceptado, esa duración nadie puede imaginarse cómo la he pasado: estaba colgado entre la esperanza y el miedo.

Hasta entrar en el piso de Cáritas (piso de vida), pensaba solamente cómo voy a comer y a vivir. Ahora cuando he empezado a vivir en el piso de Cáritas yo me siento que hay otros asuntos de la vida, primero yo pensaba en buscar comida y sitio para dormir, que eso es vida.

Aquí en el piso yo me siento como una familia. En el piso la vida es muy cómoda, tranquila, y tengo la paz de la cabeza.

Gracias a Dios, gracias a Cáritas, gracias a la comisión. Solamente por vosotros mi vida ha cambiado, ahora solamente estoy viendo la vida mejor, estupenda.

Durante el tiempo malísimo de mi vida, Dios pone a Nati en el camino de mi vida, como una luz de esperanza. No puedo expresar mis sentimientos con las palabras y no tengo las palabras para decir gracias. Esto es algo que nunca podré olvidar en mi vida.

Aquí también quiero recordar la cooperación muy amable de Ana Mari, Arturo y Juanjo, y los muy buenos amigos Redouane de Marruecos, Samir, Rabi y Redouane de Argelia, y a José Antonio de la tertulia, su cooperación es muy impresionante e ideal y estupenda. Nos tratamos como una familia.



Habib, de Pakistán
Vitoria, 10 de septiembre de 2009